The Eminence Is Shadow

V4Co

Prologo (Parte2)

"Lo siento", responde el Número 559, "pero no soy uno de los Siete".

"¡¿No lo eres?! Entonces, al menos debes ser uno de los Números de mayor rango".

"Por ahora, solo soy el Número 559..."

"¿Un miembro de la tropa tiene acceso a un poder como ese...?" Los ojos de Kouadoi se abren de par en par por la sorpresa. "B-bueno, da igual. Fuerte o no, tu fin está cerca".

Agita el brazo, y tres de los Cultistas con capas negras se bajan las capuchas.

Los rostros de los Números 664 y 665 se contraen de desesperación. "No puede ser...; Tres de los líderes del Culto están aquí?!"

El rostro de Número 559 también se contrae, pero en su caso es una sonrisa.

Kouadoi coloca su espada en la nuca de Rose. "No intentes nada raro. Tenemos rehenes". "Haz lo que quieras", responde Número 559. "¿Qué?"

"Esa mujer no es apta para servir al Jardín de las Sombras". La densidad de su magia aumenta. "Serán ejecuciones para todos ustedes".

Atan a Rose y a su madre y se las llevan a rastras. Lo último que ve al volverse es a Número 559, rodeada de Cultistas.





Estoy sentado en una taberna en la ciudadela de Fuerte Primero, bebiendo mi jugo de manzana y escuchando la exposición.

Tras huir de Delta, acabé cruzando la frontera a toda velocidad y colándome en el Reino de Oriana.

"Ha estallado la guerra. El Señor Kouadoi controla los alrededores de Fuerte Primero, y muchos de los residentes han muerto".

"Mmm. Mmm. Ya veo".

Murmullo distraídamente de vez en cuando para demostrar que presto atención. La anfitriona es una bomba llamada Marie. Siento que la he visto antes, pero probablemente solo me lo estoy imaginando.

Por lo que he oído, el 90% de los chicos de esta taberna intentan acostarse con ella.

"La cosa está hecha un desastre ahora mismo. Los soldados nos están extorsionando por todo lo que tenemos".

"Maldita sea, qué duro", le digo. "Me temo que elegiste un mal momento para quedarte atrapado en Oriana, Cid. Acabo de abrir esta taberna yo mismo, y..."

En resumen, Oriana no tiene rey ahora mismo, así que hay dos facciones compitiendo por el poder.

Disputas entre facciones, guerra... Cosas como esta tienen un je ne sais quoi. Este tipo de escenarios siempre tienen una o dos oportunidades para que una eminencia en la sombra irrumpa en escena y se pavonee.

"Estoy segura de que todo acabará bien", dice Marie esperanzada. "Sí, claro".

"No podemos rendirnos, eso es todo. Mientras sigamos aguantando, encontraremos la manera de superar esto".

"Claro, sí".

Los ojos de Marie brillan mientras mira a lo lejos. Solo que no hay distancia a la que mirar. Solo la puerta sucia de la taberna. Entonces, la puerta se abre. Un trío de los soldados más descorteses imaginables entra pavoneándose. "¡Oiga, señora, entrégueme sus ganancias!".

Como dijo una vez un hombre con un carro, la realidad es cruel. "¡E-eso no es justo! Le acabo de dar todo el dinero que...".

"¡Cállate! ¡Si no nos da dinero, tendrá que pagarnos con su cuerpo!".

"N-no puede...". "¡Oiga!".

Un joven valiente se planta frente a los soldados tiránicos.

¡Lo adivinó! ¡Soy yo!

Al principio, pensé que lo más normal sería encogerme de miedo como los demás clientes, pero no. Este caso merece un clásico.

"¡D-d-deje a Marie en paz!".

Es esa situación donde el poder del amor inspira a un chico a enfrentarse a un grupo de soldados, ;y fracasa estrepitosamente!

"¡Ack!".

Un solo puñetazo me lanza por los aires, y la sangre me sale a chorros por la nariz mientras doy una vuelta y media perfecta en el aire y caigo de cara.

Je. Una hermosa interpretación de "un personaje secundario recibiendo una paliza".

"¡Cid!", grita Marie.

El soldado la mira con desprecio. "Je, je. Tú eres la siguiente". "¡Toma, puedes quedarte con el dinero! ¡Solo tómalo!"

Marie recoge sus ganancias y se las entrega a los soldados.

"Ja, debería haberlo hecho desde...;Oye, aquí casi no hay nada!"

"E-eso es todo lo que tengo. Últimamente me cuesta reponer..." "¿Crees que soy un ingenuo?"

El soldado agarra a Marie por el cuello.

"Esta vez te perdonaré. Aunque la próxima vez, puede que no seamos tan generosos".

Él y sus compañeros soldados la miran de arriba abajo como si fuera un trozo de carne, y luego salen de la taberna. "Cid, ¿estás bien?"

Marie se inclina a mi lado y me apoya la cabeza en su regazo. "Ay, ay... Lo siento, Marie..."

"¡Qué imprudencia!"

"Lo siento... te quitaron todo el dinero..."

"No pasa nada." Me acaricia la cabeza y sonríe. "Pareces tranquilo con todo esto."

"Vivía en la Ciudad Sin Ley. Uno se acostumbra a estas cosas." Me encanta la Ciudad Sin Ley. La considero mi segundo hogar.

"Trabajé allí como prostituta durante mucho tiempo. Violencia como esta era la norma allí, y estuve a punto de rendirme más veces de las que puedo contar. Pero nunca lo hice. Y por eso, estuve allí cuando él apareció y me salvó."

Sus ojos prácticamente brillan.

"Por eso me niego a rendirme. Tengo la sensación de que si sigo luchando, algún día me lo volveré a encontrar..."

"Genial, genial. Bueno, me tengo que ir." —Gracias por intervenir así, Cid. Me hizo muy feliz. —Marie me despide con una sonrisa.



Tres soldados pasean por el frío camino nocturno.

"¡Ja, ja, qué cobarde! ¿Y qué hace una monada como ella en un pueblo tan remoto como este?"

Su saco de oro tintinea al caminar.

"¡Ni lo sé, tío! He oído que el plan es matar a todos los aldeanos para que no hablen."

"Algo sobre unas ruinas importantes cerca, sí. Je, je, mejor que nos divirtamos antes de acabar con esos pobres desgraciados."

Sus bocanadas de aire se les escapan de la boca mientras charlan. Al entrar en un callejón, encuentran a un chico.

"¡Hola!", dice con una sonrisa.

Tiene el pelo negro, los ojos negros y un aspecto normal. "Oye, eres el chico de antes."

"¿Quién? Ah, sí, ese patético debilucho que cayó de un solo puñetazo."

"Ja, ja, matemos a ese cabrón." Los soldados desenvainan sus espadas sin dudarlo ni un segundo. Sin embargo, el chico ya no está.

"¡¿Adónde se ha ido?!"

"¡¿Qué demonios?! ¡Se ha ido!" "¡Ah! ¡Detrás de nosotros!"

Efectivamente, el chico está detrás de ellos.

Se queda ahí parado como si nada hubiera pasado.

"¿Ir directo a por sangre? Encajarían de maravilla en la Ciudad Sin Ley." Asiente. "Me encanta."

"¿Cómo demonios has llegado hasta allí, chico?!" "Hay algo raro con este tipo..." "¡Vamos, chicos, pónganse las pilas!"

Uno de los soldados blande su espada en un amplio arco. Pero el chico no está.

":Otra vez se ha ido!"



Vuelven a oír la voz del chico, aunque no saben de dónde. "Lo simplifica todo."

"¿Dónde...? ¡Glourgh!"

El chico está detrás de ellos otra vez. Sostiene el corazón de uno de los soldados en su mano.

La sangre salpica la nieve del suelo.

"¡¿C-cómo?! ¡¿Cómo te arrancó el corazón con sus propias manos?!" "¡No tiene sentido! Antes, cayó de un solo..." El chico pasa de un movimiento a otro con fluidez.

Tras apartar el corazón que goteaba, se abre paso por detrás del soldado que huye y le clava el brazo en el pecho.

";Ay! ;Ayuda...!"

Aprieta y aplasta el segundo corazón. Una flor de sangre florece en el suelo.

"Mira, lo siento, ¡vale! ¡Siento haberte golpeado!"

El chico gira su mano ensangrentada hacia el último soldado. "En la Ciudad Sin Ley, la fuerza da la razón."

"¡E-eek! ¡Que alguien me salve..." Lo atraviesa.

La sangre se derrama por el callejón una vez más. "Y eso me da la razón." La luz de la luna se filtra, iluminando los tres cadáveres con agujeros en el pecho.

"Una fortaleza y algunas ruinas, ¿eh? Me gusta cómo suena."

El chico descarta el último corazón y recoge la bolsa de oro del suelo.

Luego, se gira y mira la fortaleza a lo lejos.



"E-eres un monstruo...", murmura Kouadoi.

Número 664 no puede evitar estar de acuerdo con la afirmación.

Está desplomada contra uno de los árboles del bosque, y Número 665 está desplomada a sus pies.

Ambos están recién agotados de maná. No están en condiciones de luchar. Aun así, hay cadáveres amontonados a su alrededor.

Hay fácilmente cien cuerpos en total.

Número 559 se encuentra en el centro de la lúgubre carnicería, cubierta de sangre de pies a cabeza.

Ha estado luchando desde que se llevaron a Rose. No solo eliminó a los tres líderes del Culto entre las figuras encapuchadas, sino que también masacró a los refuerzos que el Culto envió desde la fortaleza.

Nada puede detener a Número 559 mientras corre por el bosque. Para entonces, la batalla ha durado tres días y tres noches. Sin embargo, eso no significa que 559 haya salido ilesa.

Tiene la espalda cortada, el estómago desgarrado y el brazo izquierdo le falta por completo desde el codo hacia abajo. Su mano derecha aún sostiene su espada de ébano, pero cuelga impotente a su lado.

Es una sorpresa que siga en pie.

Incluso ahora, la sangre sigue brotando del muñón de su brazo izquierdo. No le queda maná para detener la hemorragia.

"Parece que tu pozo finalmente se ha secado", dice Kouadoi con voz temblorosa. "No sabes cuándo rendirte, ¿verdad?".

Camina hacia ella y la lanza por los aires de una patada lateral. "¡Agh...!".

Ella se desploma en el suelo con un grito inusualmente débil. Kouadoi le planta el pie en el cuello.

"Quizás te aplaste la garganta ahora mismo". Poco a poco, presiona con más fuerza. "No, esa sería una muerte demasiado rápida para alguien como tú. ¿T-tienes idea de cuánta gente perdimos por tu culpa?"

Una sonrisa nerviosa se extiende por su rostro mientras aprieta el cuello de Número 559.

"No los perdimos en vano, así que algo es algo. Tenemos en nuestras manos a Rose Oriana. El Duque Pervertido estará encantado."

Saca una carta y la examina con evidente satisfacción.

"¿Por dónde empezar, por dónde empezar? ¿Por tu brazo sano? ¿Por tus piernas? ¿Por tus ojos, quizás?"

Recorre el cuerpo de Número 559 con su espada, dejando heridas superficiales a su paso. Sin maná corriendo por él, su traje de slime no le ofrece ninguna protección.

Número 664 y Número 665 no pueden hacer nada más que observar. "¿Qué pasa con esa mirada?" Una expresión de desconcierto se dibuja en el rostro de Kouadoi mientras mira a Número 559.

Ella está sonriendo. La sonrisa es radiante y hermosa. "Estás aquí para salvarme otra vez..." Las lágrimas brotan de sus ojos.

"Dios, eres espeluznante. A ver si un brazo menos puede arreglar eso." Kouadoi empieza a bajar su espada. Énfasis en "empieza". "¡Aaaargh!"

Sin embargo, en lugar de terminar su golpe, se desploma en el suelo con un grito. Todo, desde el tobillo hasta abajo, ha sido cortado en tiras.

"¿P-pero cómo...?"

Número 559 se pone de pie tranquilamente.

Lleva algo en la mano derecha. Es lo que queda del pie de Kouadoi.

"Se suponía que te habías quedado sin maná... ¿Cómo es posible...?"

En algún momento, el área alrededor de Número 559 se llena de magia azul-morada que se arremolina. Es tan denso que hace temblar el aire, y las heridas de Número 559 se cierran ante los ojos de Kouadoi. Entonces, la magia se concentra en su brazo izquierdo amputado. Se condensa aún más, brillando todo el tiempo.

Entonces...

"Este es el poder que posee."

El brazo izquierdo de Número 559 está como nuevo.

Kouadoi se da la vuelta y huye. "Pensé que las Siete Sombras eran los únicos monstruos del Jardín de las Sombras...; Pero tú eres igual de malo!"

Incluso con el pie destrozado, aún merece el título de "El Vendaval". Se mueve más rápido de lo que alcanza la vista, perceptible solo como una ráfaga de viento. "Qué tontería", murmura Número 559. "Has entrado justo en su rango."

La sangre salpica el aire como pétalos de flor.

Trozos de Kouadoi ruedan por el suelo. Su expresión final es de asombro.

Se oye el sonido de unas botas negras.

Clop. Clop.

"Ha pasado demasiado tiempo..."

Número 559 se arrodilla, con el rostro sonrojado de alegría.

Un hombre con un abrigo largo negro azabache sale de la oscuridad. Manchas de sangre brillan siniestramente en su espada de ébano.

"...Maestro Shadow."

Número 664 también se arrodilla apresuradamente.



No hay nadie en Fuerte Primero cuando voy a echarle un vistazo, pero siento que hay gente usando magia en el bosque que está justo al lado. Al llegar, veo a una chica de

pelo rubio rojizo que me resulta familiar y parece estar en apuros.

Si no recuerdo mal, se llama Victoria.

La conocí el año pasado en uno de mis paseos por el campo. Tenía la posesión, así que la curé y la dejé con Alpha.

Era tan tímida que no mataría ni a una mosca por aquel entonces, así que me sorprende un poco encontrarla luchando por su vida totalmente empapada en sangre. Veo que está sufriendo, así que la curo, pero probablemente debería tomárselo con más calma en el futuro. Entonces, rebano al viejo que la estaba intimidando.

"¿Estás bien?", le pregunto. "Sí, señor", responde Victoria. Bueno, eso está bien, al menos.

Sin embargo, surge la pregunta: ¿Qué hacía peleándose con todos esos soldados? ¿Qué pasó aquí?

Cometí un error. El Culto de Diablos ya puso en marcha su plan.

Un error, ¿eh?

Debe ser algo que le da demasiada vergüenza contarle a alguien. Probablemente estaba haciendo algo ilegal y los soldados la atraparon. Me impresiona que haya inventado esa tapadera sobre el Culto de Diablos tan rápido.

Además de Victoria, también veo a las dos chicas que estaban con Rose el otro día.

Ninguna parece estar muy herida, pero decido curarlas también, por si acaso.

;M-muchas gracias!

:Gracias!

Me caen bien estas dos. Tienen buenos modales.

...Maestro Shadow, tengo un informe.

Victoria tira de mi abrigo con una expresión algo enfadada.

¿Qué recuerdos! Después de curarla el año pasado, solía tirar de mi abrigo todo el tiempo. "Se trata de la Número 666. La traidora." ¿Quién?

Mire, entiendo que Mitsugoshi llame a sus empleados por sus números de identificación, pero no puede esperar que recuerde a seiscientas personas diferentes.

"¿Una traidora, dice...?"

La chica con aspecto de presidenta interviene para defender a la supuesta traidora. "¡N-no! ¡La Número 666 no es una traidora, solo intentaba proteger a su madre!"

"Eh..."

Ah, ya veo. Esta "Número 666" debe haber traicionado a Mitsugoshi. Probablemente robaron secretos corporativos sobre algún nuevo producto y se fugaron.

Asiento, comprendiendo, y Victoria me tira del abrigo aún más enfadada que antes.

"La Número 666 no es digna de su gracia, mi señor. Lo juro, yo..." De repente, una ráfaga de viento frío nos trae una carta. "¿Mmm?" Me llama la atención, así que lo abro y lo leo.

"¡Reserva la fecha! ¡La princesa Rose Oriana y el duque Pervertido se casan!"

"¿Qué...?"

¿Rose se casa?

Aunque pensé que la única razón por la que mató a su padre en el Festival Bushin era para convertirse en la nueva monarca.

Además, el chico con el que se casa es su antiguo prometido, el mismo con el que ya dejó. ¿Por qué volver a casarse con él ahora?

Algo pasa.

No me digas que renunció a ser monarca, ¿verdad? "Esto es inaceptable".

Destruyo la carta, hasta dejarla en partículas.

La existencia de la luz es lo que hace que la oscuridad sea tan radiante.

Si Rose se convierte en monarca, mi eminencia en el teatro de sombras será mucho más genial.

"¡¿Qu-qué?!", exclama la chica con cara de presidenta. "¡Pero eso no es justo!". "¡No esperaba menos de usted, mi señor!", alardea Victoria.

"Me niego a dejar que esto siga así".

De ninguna manera voy a dejar que esta boda se celebre.

Puede que tengan la bendición de sus padres, pero no la mía, maldita sea.

"Voy por ti, Rose Oriana".

¡Vamos, Rose! ¿Recuerdas por qué apuñalaste a tu padre? Fue para convertirte en monarca de Oriana, ¿no?

"Entonces te dejo a ti encargarte del traidor, mi señor". "No... Número 666..."

No estoy del todo segura de por qué, pero los ojos de Victoria brillan, y las dos elfas parecen estar desesperadas. Las dejo atrás, levantando nieve a mi paso mientras sigo a toda velocidad.

...Rayos. Primero tengo que volver a pagar el zumo de manzana.



Los ojos de Marie se abren de golpe en la oscuridad de la noche. Está silencioso y hace muchísimo frío.

Su ventana está entreabierta. Qué extraño; está segura de que la cerró antes de acostarse.

Su aliento flota blanco en el aire al levantarse de la cama. En el momento en que lo hace, algo se mueve junto a su ventana.

"¿Q-quién está ahí?" "......"

Hay una persona allí de pie. La luz de la luna entra a raudales en la habitación.

"¿Qué?" Reconoce ese abrigo largo negro. "¿E-eres...?"

La ventana se abre de golpe y la figura desaparece en un abrir y cerrar de ojos. "¡Por favor, espere un momento!"

Marie corre hacia la ventana. Sin embargo, ya no hay nadie. "Me pregunto si era él..."

La mayoría de la gente asumiría que fue un ladrón que se escapó. Sin embargo, Marie tiene a alguien a quien no puede evitar buscar.

Lo busca cuando camina por la ciudad o cuando trabaja. No deja de mirar. Por alguna razón, incluso el chico de su taberna de hoy le recordaba a él.

"Soy tan tonta..."

Entonces, al cerrar la ventana, ve una bolsa grande tirada en el suelo.

"¿Qué será esto? ¡Dios mío...!"

Cuando la abre y encuentra la montaña de monedas de oro apiladas dentro, las lágrimas comienzan a brotar de sus ojos. Marie abraza la bolsa con fuerza contra su pecho. Todavía está un poco caliente.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan